

A Primer of Mathematical Writing

Por Steven G. Krantz

Revisión por Gustavo Preciado



Es muy frecuente la imagen que concibe a quienes se dedican a la Matemática como unas personas constantemente inmersas en aisladas introspecciones, que trazan ciertos símbolos ininteligibles y, en ocasiones, conversan con sus cofrades en un lenguaje igual de críptico.

Mi impresión personal, después de varios años de trabajar con ellos y conocer a algunos bastante bien, es que la gran mayoría de quienes trabajan de una u otra manera en matemáticas, dedican la mayor parte de su tiempo a leer lo que otros escriben y a escribir para que otros los lean.

A lo largo de varios siglos de un constante y cada vez más intenso intercambio de comunicación impresa, la literatura matemática ha construido sus propias formas de expresión escrita, así como sus respectivos y diversos estilos.

Aunque algunos, frecuentemente entre los más jóvenes, no estén convencidos de ello, escribir matemáticas no es lo mismo que escribir novela o poesía. La escritura en matemáticas tiene siempre, como un objetivo primordial, la efectividad en la comunicación de las ideas, efectividad que se entiende siempre en el sentido de conseguir que quien lee entienda, de manera clara, las ideas que quien escribe quiere comunicarle.

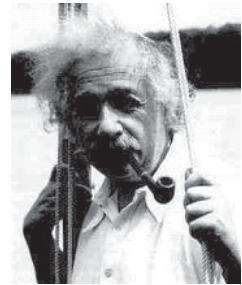
Lo que se considera un estilo eficaz es distinto naturalmente, si el escrito es un artículo de investigación dirigido a especialistas, o uno de exploración sobre el estado general de cosas en un área determinada, un escrito de enseñanza, un ensayo de divulgación, la construcción de una plática, las notas de clase para una lección particular o aún la elaboración de una tarea o un examen.

Para muchos de nosotros, el aprendizaje de un estilo más o menos efectivo de comunicarnos por escrito en matemáticas, se ha dado de manera semejante a como aprendimos a entender, a investigar y a enseñar matemáticas, esto es, por ensayo y error y por la atenta observación a lo que hacen los maestros.

Nadie, especialmente en matemáticas, se atreve a poner en duda el valor de abreviar de buenas fuentes. En este sentido, la buena escritura es casi siempre precedida y constantemente acompañada por la buena lectura, y en los templos de los matemáticos hay siempre algunos nichos ocupados por algunos clásicos de la literatura matemática.

Sin embargo recientemente, y esto significa en los últimos diez años, han aparecido algunos textos en los que sus autores se avocan a describir, desde su propia experiencia y punto de vista, los elementos básicos de estilo para escribir en las diferentes formas que se usan para redactar en matemáticas.

Uno de los últimos libros de este tipo es al que se refiere esta revisión. Con más de cien artículos publicados y alrededor de quince libros editados, Krantz nos ofrece una guía para recorrer un territorio que conoce muy bien. Este es un libro breve y de lectura agradable, que se ocupa tanto de asuntos generales y de principio, en relación a la comunicación escrita de temas matemáticos, así como de algunas cuestiones de naturaleza concreta y práctica, como la elaboración de transparencias, el uso de recursos computacionales como procesadores de texto, correctores gramaticales y de estilo y el uso de Internet.



En mi opinión cualquier persona que intente mejorar su desempeño como escritor de matemáticas, especialmente los estudiantes, encontrará en los dos primeros capítulos una rica colección de consejos y recomendaciones, algunos generales y otros específicos, sobre diversos puntos que aparecen frecuentemente en todo escrito sobre matemáticas. Uno que recurre de manera constante a lo largo del texto, enfocado desde las distintas perspectivas expuestas, es el de tener siempre claro, antes y durante la elaboración de cualquier escrito el propósito, el destino y el modo del mismo, esto es, ¿qué es lo que se quiere decir?, ¿a quién se le quiere decir? y ¿cómo se lo quiere decir?

Esto puede parecer una obviedad, y tal vez se piense lo mismo y aún más respecto a las secciones dedicadas a la correcta escritura de una definición, o el enunciado y la prueba de un teorema en distintos contextos. Quizá varios pensemos que no hay mucho que puedan enseñarnos respecto a las maneras correctas y efectivas de escribir matemáticas. De cualquier manera es probable que una ojeada a los primeros capítulos de este libro nos de algunas sorpresas.

